Caso nº2: Conflicto entre padres y adolescentes.

Anna es una estudiante de primer curso de secundaria. Hasta la fecha, su comportamiento había sido normal, ni demasiado educada ni excesivamente maleducada. A finales del curso anterior, Anna fue a un campamento y conoció a un grupo de jóvenes que vivían en la zona pero iban a otro instituto diferente al suyo. Estos jóvenes eran ligeramente mayores que ella (15-16 años) y la mayoría eran chicos. Anna comenzó a saltarse clases, a ser absentista, a llegar tarde a casa e incluso hace poco comenzó a probar el tabaco y el alcohol (aunque ella asegura que solo cerveza).

Sus padres están convencidos de que además ha comenzado a tener una vida sexual activa. Su madre pidió una cita para un especialista en ginecología pediátrica, pero la niña se negó a acudir. Han intentado tener conversaciones con ella, negociar en base a peticiones y amenazas, restricciones, vigilancia…pero nada ha dado resultado. Anna no asiste a las reuniones con la pedagoga escolar y cuando lo hace, no coopera. Se niega a acudir al psicólogo privado. La madre sigue yendo, pero lo único que le dicen es que tiene que hablar y explicar los problemas que tiene con Anna.

Es imposible seguirle la pista a la niña. Cuando la acompañan al instituto, se esconde en el baño y luego se escapa. Cuando le prohíben salir de casa, se escapa por la ventana. Su madre se siente impotente. Ella misma ha pedido que se le asigne a su hija un agente de vigilancia, pero esto no está sirviendo de nada. La propia madre a veces denuncia la desaparición a la policía de su hija (dado que se va de casa a las 8 de la mañana, no acude al instituto y sigue sin aparecer a las 8 de la tarde. Pero esto no es suficiente para la policía). Ha solicitado a la policía que le haga una encerrona para asustar a la niña y luego escoltarla a casa, pero no es legal que la policía haga eso.

Como último recurso, la madre incluso ha contemplado la posibilidad de solicitar a los tribunales que restrinjan sus derechos parentales sobre la niña y mandarla a algún tipo de centro (para que reaccione); pero teme por sus otros hijos, ya que no sabe si esto puede afectarles a ellos también.

La madre está realmente cansada de la conducta de Anna. En un momento de duda, decide que la va a dejar a su aire y se va a centrar en sus otros dos hijos, ya que no hay nada que pueda hacer para ayudarla.

El padre apoya todas las decisiones de la madre, pero tiene tan poco poder como ella. Se trata de una familia que siempre se ha preocupado y cuidado de sus hijos. Anna, que tenía amigos y una vida social normal, se ha convertido en una compañía dudosa. Claramente está influenciada por su nuevo círculo de amistades.

Los padres, desesperados, acuden a un trabajador social pidiendo ayuda. El trabajador social les asigna un asistente de ayuda familiar, que ha realizado un diagnóstico detallado de la familia y ha puesto en marcha un plan de acción con el que tanto padres como hija están de acuerdo.

Estrategia nº1: Escucha activa:

Los padres solían mantener lo que ellos consideraban “conversaciones” con la hija, pero estas se reducían a hablar solo desde su punto de vista. Ahora se muestran abiertos a escuchar lo que la niña quiere decirles. De esta manera, muestran comprensión hacia sus sentimientos y necesidades.

Estrategia nº2: Búsqueda conjunta de soluciones:

Los padres no pueden imponer su voluntad sobre Anna, sino que deciden mostrarle su preocupación por ella y preguntarle su opinión para mejorar las relaciones familiares (con sus padres y hermanos). Anna propone varias soluciones, y estas coinciden con las expectativas de los padres.

Estrategia nº 3: Escoger de manera conjunta la solución al conflicto:

Ambas partes acuerdan pasar más tiempo juntas para crear el ambiente necesario para mantener conversaciones sinceras y sin juicios. Los padres han expresado su deseo de conocer a los compañeros de clase de Anna, a lo que ella ha respondido positivamente pero con condiciones: en primer lugar, no pueden hacer preguntas sobre cómo se comportan. Esto no les hace gracia a los padres y esperan que con el tiempo puedan solucionar este problema. Quizás llegarán a comprender lo importante que es este grupo de amigos para su hija y que le aportan todo lo que nunca ha tenido.

TAREAS:

1. Reconoce el conflicto y ponle nombre.
2. Toma el rol del asistente familiar y de la niña durante el reconocimiento de la situación (juego de roles).
3. Indica cuáles son las fortalezas y debilidades del enfoque adoptado por el asistente familiar para solucionar el conflicto.